

P EL HOMENAJE DE LOS NIÑOS



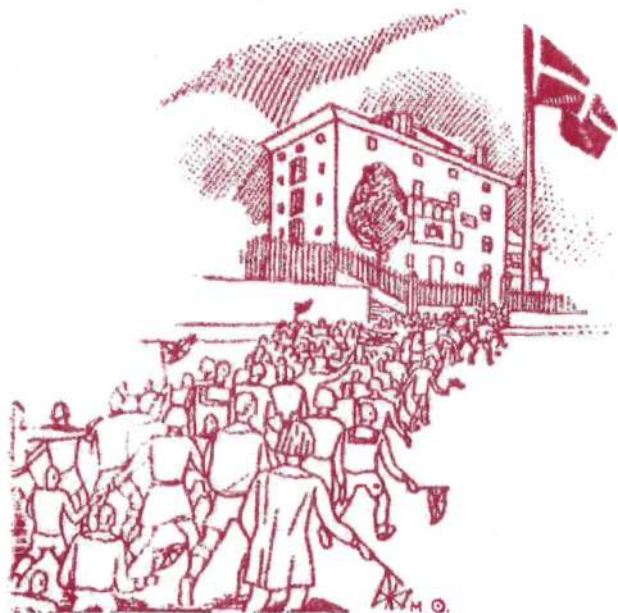
lores del campo de nuestra Patria, aroma que embelesa nuestra vida, objeto de nuestras miradas amorosas son nuestros *umetxus*. ¿Quién al contemplarlos desfilan ante "Sabin-Etxia" no sintió estremecerse su corazón ante aquella marcha triunfal, de almas candorosas, de risas que se desgranaban a flor de labios, de alegría que quiere romper las pupilas de tantos ojos que brillan como estrellas, porque todavía no han conocido el dolor, la amargura, los desengaños de la vida.

Allí los vimos mezclados en verdadera democracia vasca: el niño de la familia rica o acomodada y el del obrero en paro forzoso.

Todos al querer ser los primeros en subir por aquella escalera que tantas veces la anduvo Sabin, sufrían los mismos apretones, fruncían un poco su boquita y asomaba a sus ojos

un mohin de llanto; pero pasado aquel momento, estallaba su risa y su alegría y se acercaban gozosos a recibir el premio bien ganado: un recordatorio de Sabin y un paquete de caramelos.

Los vimos desfilan en aquel atardecer del Sábado de Gloria, en número incalculable, hasta que a la voz de los clarines se abrieron los hogares vascos para velar el sueño de los nuevos jeltzales y futuras emakumes que en aquel día ofrendaron a Sabin su primer sufrimiento, por la Patria que él nos dió a conocer.



Eragzte tai Karmele